

¹/
Confidencial.

Paris, 24 de dic.^o de
1862.
14, rue St-Florentin.

Señor Ministros:

La naturaleza de las funciones que desempeña hoy V. E. y de las que yo desempeñé antes de ahora, nos aproxima en el propósito que creo deber señalar á su consideración, no solo por lo que á mí respecta, sino por lo que toca á nuestro país mismo.

Stunque viera del Gobierno de ayer no son cosas ajenas á los deberes del Gobierno de hoy. Un Gobierno solo es nacional cuando es expresión del país

en sus intereses de ayer, de hoy
y de mañana.

El Señor Ministro D.^r Costa,
predecesor de V. E., me anunció
en 30 de agosto la próxima
sanction de una ley que permit-
tiera al Gobierno atender al
pago de los sueldos diplomáti-
cos de mas de dos años adeuda-
dos a la Legacion que estubo a
mi cargo.

Ha venido por fin esa ley;
pero segun sus terminos y el co-
mento que de ella hace toda
la correspondencia, no se puede
saber cuando ni cómo será pa-
gado, colocándome esto en una
posicion que no tiene igual en
la de ningun otro de los Em-
pleados impagos.

En consecuencia, me es preciso llamar la atención del Gobierno (por hoy confidencialmente y mediante la bondad de V. E.) sobre el derecho que creo tener á invocar otras leyes, otros principios y otras conveniencias que dan á mi acreencia el carácter excepcional que tiene mi posición misma.

Es nadie le ocurriría comparar mi posición con la de otros Empleados que han dejado de serlo habitando el país mismo. Los que habitaban el país quedando sin empleos y sin sueldos, han quedado al fin en su casa, en su ocupación ordinaria, y en medio de sus recursos.

No comparo títulos ni ser-
vicio; comparo las posiciones
y el efecto de la espera ili-
mitada.

Recibiendo mis cartas de
retiro sin recibir los medios de
retirarme, he quedado en cierto
modo desterrado. No aludo á
gastos de viaje al hablar de
medios de retirarme, sino á los
medios de dejar dignamente
la posición en que he contraí-
do deberes que me impuso el
rango público que desempeñé
en servicio de la Nación, y que
pesan moralmente sobre su
decoro aun después de revocado
mi carácter oficial.

Un Empleado público, en

2/ lo interior, ²⁹⁹ con solo dejar su em-
ples pierda su carácter público.
— Pero V. E. sabe bien que no es
lo mismo un Enviado Diplo-
mático. Hasta que él no deja el
país de su residencia, le siguen
los privilegios de su rango, y con
ellos, como es natural, los deberes
y compromisos de honor nacional.
Si no es siempre el Ministro,
es siempre el antiguo Ministro
argentino; y los deberes que con-
trae sobre el goce de su rango
anterior, obligan al decoro de
su país aun después de recibir
su carta de retiro, como le
afectan igualmente las humi-
llaciones de que el Ministro
pueda ser víctima por su culpa.

propia, y peor todavía si es
por culpa de su país.

Las leyes argentinas no han
dejado de dar cuenta de esto,
concediendo por excepción al
Empleado diplomático lo que
no concede a los Empleados
de lo interior, á saber: - el
pago adelantado de sus sueldos,
los medios de dirigirse á la
Corte de su destino, los de ins-
talar en ella, y los de regre-
sar al país de su procedencia.
Un Empleado que, por su carác-
ter excepcional, es objeto de
estas predilecciones compensa-
tivas de la desventaja de la
ausencia que es una especie de

muerte, no puede ser igualado con lo general de los Empleados en la liquidacion y pago de sus servicios.

Faltar o desconocer estas leyes, en mi caso, seria, como he dicho, dejarme enterrado en el suelo extranjero y lejano, que ha presenciado mis servicios; es decir, infligirme un castigo.

¿Por que delito? - He desempeñado una mision que tuvo dos nobles objetos: - obtener el reconocimiento de la independencia argentina por España, y de los otros Gobiernos de Europa una actitud que sirviere indirectamente al man-

tenimiento de la integridad
de nuestra Nación. Ni yo me
di esta misión a mí mismo,
ni habrá Argentino que pre-
tenda que he podido dañar a
la República Argentina des-
empeñándola con éxito.

Si alguna localidad pudiera
creerse contrariada por mis
trabajos, el Gobierno a quien
me dirijo no representa a
esa localidad, sino a la Na-
ción a quien serví en los tra-
bajos diplomáticos de que se
trata. Pero la verdad es que
lejos de dañar a Buenos Aires,
hoy contribuyen a ponerla a la
cabeza de la Nación, recono-

3/ cida independiente por España
y asientos de un Gobierno de
Gentiles, no de dos, para toda
la Nación.

El Ministro que venga a
reemplazarme tendrá la ven-
taja de representar a la Na-
ción una e independiente, de-
bido en parte a mis trabajos.
¿Sería él pagado íntegramente
de sus sueldos, en tanto que
se me debiesen a mí los que
gane contribuyendo a reportar
esas ventajas públicas? ¿Qué
idea se formarían de la auto-
ridad de nuestro país los
testigos de esa desigualdad?
— Pensarían, cuando menos, que

no ~~se~~ representa à la Nación
sinó à un partido.

Los Gobiernos nacionales
obran de otro modo. Nuestro
país mismo ha visto ejem-
plos de ello. Cuando la Fran-
cia derrocó à sus Monarcas
en 1830 y en 1848, esta Na-
cion tenia Ministros acredi-
tados en el Plata; pero no
los dejó arrojados en el suelo
extranjero porque debian su
eleccion y habian servido à
los Gobiernos caidos.

Así obró nuestro país mis-
mo en épocas memorables. —

En 1814, estando en Europa
Rivadavia y Belgrano, con una

misión análoga á la mía, cayó
la Administración que los ha-
bía enviado; pero el Gobierno
enfrente, á pesar de su origen
revolucionario, no consistió en
destituir la misión de los En-
viados argentinos; y ellos vinieron
en busca de una Monarquía
independiente, no en busca de
la independencia, sin Monar-
quía, que yo he negociado.

En fuerza de estos hechos,
de las consideraciones y leyes
aludidas que hacen tan ex-
cepcional mi posición, yo me
atrevo á esperar, Señor Adminis-
tro, que V. E. podría señalar y
hacer prevalecer en los consejos

del Gobierno un expediente
que concilie los reclamos de
mi posición con la obervan-
cia de las medidas generales.
Dejo naturalmente a la dis-
crecion de V. E. la eleccion
de él, permitiéndome sola-
mente observar que la falta
accidental de presupuesto y
el carácter excepcional y em-
brosnario que aun conserva
nuestra situacion, podria fa-
cilitar la accion del Gobierno
en la provision de un expe-
diente que nunca podria
aparecer parcial, desde que
cede a servicio de personas
que no tienen el honor de

4 / figurar entre los predilectos
del Gobierno actual.

Aprovecho gustoso de esta
ocasion, Señor Ministro, para
expresarle el alto aprecio per-
sonal con que tengo el honor
de saludar a V. E. y. d.

Juan B. Alberdi.

Al Exmo. Señor D.^o D. Rufino
de Elizalde, Ministro de
Relaciones Exteriores de la
República Argentina.